

Dietámen de la razon;
 Pero siendo en la eleccion
 Vos errada, y yo ofendido,
 ¡Vive Dios, que al preferido
 Ha de hacer mi furia ardiente.
 Teatro de delincuente
 Del tálamo de marido.

D.^a INÉS—Pensad que si no venceis,
 No habeis de quedar quejoso;
 Que será tal el dichoso,
 Que vos mismo lo aprobeis.

CONDE.—Cumplid lo que prometeis.

D.^a INÉS—Tal exámen he de hacer,
 Que á todos dé, al escoger,
 Qué envidiar, no qué culpar.

CONDE.—Pues, Inés, á examinar.

D.^a INÉS—Pues, Cárlos, á merecer.

 ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Sala en casa de doña Inés.

D.^a BLANCA Y CLAVELA, *con mantos.*

D. BLAN.—Yo la he de ver, y estorbar
 Cuanto pueda su esperanza;
 Que el amor pide venganza
 Si llega á desesperar;
 Y pues no me vió jamás
 La Marquesa, cierta voy
 De que no sabrá quién soy.

CLAVELA—Resuelta, señora, estás,
 Y no quiero aconsejarte.

D.^a BLAN.—Ella sale.

CLAVELA—Hermosa es:

Con razon la luz que ves

Puede en celos abrasarte.

D.^a BLAN.—Cúbrete el rostro, y advierte
Que los enredos que emprendo
Van perdidos en pudiendo
Este viejo conocerte.

ESCENA II.

DICHAS, D.^a INÉS Y BELTRAN.

BELTRAN—Ya del Marqués don Fadrique
El memorial he pasado;
Y si verdad ha informado,
No dudo que se publique
Por su parte la vitoria.

D.^a INÉS—Pues, Beltran, con brevedad
De lo cierto os informad,
Porque es ventaja notoria
La que en sus méritos veo,
Y si verdaderos son,
Mi sangre ó mi inclinacion
Facilita su deseo.

BELTRAN—Él es tu deudo; y por Dios
Que fueran bien que se unieran
Vuestras dos casas, y hicieran
Un rico estado los dos.

D.^a BLAN. (*ap.*)—Primero el fin de tus años,
Caduco enemigo, veas.

CLAVELA (*ap. á su ama*). La ocasion es que deseas.

D.^a BLAN. (*aparte á Clavela.*)

(Comiencen, pues, mis engaños,
Y advierte bien el rodeo
Con que mi industria la obliga
A rogarme que le diga
Lo que decirle deseo.)
—No vengo á mala ocasion,
Cuando de bodas tratais,
Pues feliz anuncio dais
Con eso á mi pretension.

D.^a INÉS—¿Quién sois, y qué pretendéis?

D.^a BLAN.—Soy, señora, una criada
De una mujer desdichada,
Que por dicha conoceis.
Lo que pretendo es mostraros
Joyas de hechura y valor,
Con que pueda el resplandor
Del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
Las previno mi señora;
Y habiendo perdido agora,
Con la esperanza, el intento
De ese estado, determina
Tomar el de religion;
Y viendo que la ocasion
De casaros se avecina,
Segun publica la fama,
Me mandó que os las trajese,

Porque si entre ellas hubiese
 Alguna que de tal dama
 Mereciese por ventura
 Ser para suya estimada,
 Por el valor apreciada,
 Aunque pierda de la hechura
 Mucha parte, la compréis.

D.^a INÉS—Las joyas, pues, me mostrad.

D.^a BLAN.—Su curiosa novedad
 Pienso que codiciareis.

(*Saca una caja de joyas.*)

De diamantes jaquelados
 Es ésta.

D.^a INÉS —No he visto yo
 Mejor cosa.

D.^a BLAN. —Esa costó
 Mil y quinientos ducados.
 Pero ved estos diamantes
 Al tope.

D.^a INÉS —La joya es bella:
 El cielo no tiene estrella
 Que dé rayos más brillantes.

D.^a BLAN.—Con más razon esta rosa,
 Esmaltada en limpio acero,
 Compararéis al lucero.

D.^a INÉS—Vénus es ménos hermosa.
 Quien tales joyas alcanza
 Muy rica debe de ser.

D.^a BLAN.—Tanto, que por no perder
 De una mano la esperanza,
 Las diera en albricias todas;
 Y sé que le pareciera
 Corto exceso á quien supiera
 Con quién trataba sus bodas.
 Mas son pláticas perdidas;
 De lo que importa tratemos.

CLAVELA (*ap.*)—¡Por qué sutiles extremos
 Busca el medio á sus heridas!

D.^a INÉS—Ya de curiosa me incito
 A saber quién fué el ingrato;
 Que vuestro mismo recato
 Me despierta el apetito.

CLAVELA (*ap.*)—Ya están conformes las dos.

D.^a BLAN.—Si el saberlo os importara,
 Marquesa hermosa, fiara
 Más graves cosas de vos.

D.^a INÉS—A quien trata de casarse,
 Y á quien, como ya sabeis,
 Hace el exámen que veis,
 Temerosa de emplearse
 En quien, como el escarmiento
 Lo ha mostrado, si se arroja,
 A la vuelta de la hoja
 Halle el arrepentimiento,
 ¿No importa saber con quién
 Quiso esa dama casarse,

Y para no efetuarse
 La causa que hubo tambien?
 Si, como me certifica
 Vuestra misma lengua agora,
 La que teneis por señora
 Es tan principal y rica,
 ¿Presumís que entre los buenos
 Que opuestos agora están
 A mi mano, ese galan
 Que ella quiso, valga ménos?
 ¿Quién duda sino que está
 A este mi exámen propuesto
 Él tambien? Pues segun esto,
 No poco me importará
 Saber quién fué, y cuál ha sido
 Tan poderosa ocasion
 Que el efeto á la aficion
 De esa dama haya impedido.
 Decídmelo, por mi vida,
 Y fiad que me tendréis,
 Si esta lisonja me haceis,
 Miétras viva, agradecida.

D.^a BLAN.—Si he de hacerlo, habeis de dar
 La palabra del secreto.

D.^a INÉS—Como quien soy lo prometo.

D.^a BLAN.—Solas hemos de quedar.

D.^a INÉS (á Beltran).—Dejadnos solas.

BELTRAN (aparte). —Quien fia

Secretos á una mujer,
 Con red intenta prender
 Las aguas que el Nilo envia.

D.^a BLAN. (ap. á Clav.) La industria verás agora
 Con que la obligo á querer
 Al Conde, y aborrecer
 Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN (ap.)—Pues nada encubre de mí,
 Los secretos que despues
 Me ha de contar doña Inés,
 Quiero escuchar desde aquí.
 (Váse á una pieza desde donde escucha á las damas sin vérselo.)

ESCENA III.

D.^a INÉS, D.^a BLANCA Y CLAVELA.

D.^a INÉS—Ya estamos solas.

D.^a BLAN. —Marquesa,
 A quien haga más dichosa
 El cielo que á la infeliz
 De quien refiero la historia,
 Sabed que ese conde Cárlos,
 Ese cuya fama asombra
 Con los rayos de su espada
 Las regiones más remotas;
 Ese Narciso en la paz,

Que por sus prendas hermosas
 Es de todos envidiado,
 Como adorado de todas,
 En esta dama, de quien
 Oculta el nombre mi boca
 Por obedecerla á ella,
 Y porque á vos no os importa,
 Puso más há de tres años
 La dulce vista engañosa,
 Pues á sus mudas palabras
 No corresponden las obras.
 Miró, sirvió y obligó,
 Porque son muy poderosas
 Diligencias sobre prendas
 Que solas por sí enamoran.
 Al fin, en amor iguales
 Y en méritos se conforman;
 Que si él es galán Adónis,
 Es ella Vénus hermosa,
 Y porque á penas ardientes
 Dichoso término pongan,
 Declarados sus intentos,
 Alegres tratan sus bodas.
 Entónces ella previno
 Éstas y otras ricas joyas,
 Como hermosas desdichadas,
 Malquistas como curiosas;
 Y cuando ya de himeneo

El nupcial coturno adorna
 El pié, y en la mano Juno
 Muestra la encendida antorcha;
 Cuando ya, ya al dulce efeto
 Falta la palabra sola
 Que eternas obligaciones
 En breve sílaba otorga,
 Al Conde le sobrevino
 Una fiebre; si engañosa,
 Su mudanza lo publica,
 Su ingratitud lo pregona;
 Pues desde entónces, fingiendo
 Ocasiones dilatorias,
 Descuidadas remisiones
 Y tibiezas cuidadosas,
 Vino por claros indicios
 A conocerse que sola
 Su mudada voluntad
 Los desposorios estorba.
 Ella, del desden sentida,
 Y de la afrenta rabiosa,
 Pues hechos ya los conciertos
 Quien se retira deshonra,
 Llegó por cautas espías
 A saber que el Conde adora
 Otra más dichosa dama;
 No sé yo si más hermosa...
 Porque con tanto secreto

Su nuevo dueño enamora,
 Que viendo todos la flecha,
 No hay quien la aljaba conozca.
 Con esto, su cuerdo padre,
 Por consolar sus congojas,
 A la boda del Marqués
 Don Fadrique la conhorta;
 Mas cuando de su nobleza
 Y de sus partes heróicas
 Iban nuevas impresiones
 Borrando antiguas memorias,
 Vino á saber del Marqués
 Ciertas faltas mi señora,
 Para en marido insufribles,
 Para en galan fastidiosas;
 Y aunque parezca indecente
 El referillas mi boca,
 Y esté de que han de ofenderos
 Los oidos temerosa,
 El secreto y el deseo
 De serviros, y estar solas
 Aquí las tres, dá disculpa
 A mi lengua licenciosa.
 Tiene el Marqués una fuente,
 Remedio que necios toman,
 Pues para sanar enferman,
 Y curan una con otra.
 Tras esto, es fama tambien

Que su mal aliento enoja,
 Y fastidia más de cerca
 Que él de léjos enamora;
 Y afirman los que le tratan
 Que es libre y es jactanciosa
 Su lengua, y jamás se ha visto
 Una verdad en su boca.
 Pues como en el verde abril
 Marchita el helado Bóreas
 Las flores recien nacidas,
 Las recien formadas hojas,
 Así mi dueño al instante
 Que destas faltas la informan,
 Del amor en embrion
 El nuevo concepto aborta;
 Y con la misma violencia
 Que al arco la cuerda torna,
 Cuando, de membrudo brazo
 Disparada, el viento azota,
 De su Conde Carlos vuelve
 A abrasarse en las memorias,
 Sus perfecciones estima,
 Y sus desdenes adora.
 Mas viendo al fin su deseo
 Imposible la vitoria,
 Pues son, cuando amor declina,
 Las diligencias dañosas,
 Despechada, muda intento,

Y la deseada gloria
 Que no ha merecido deja
 A otra mano más dichosa;
 Pues podrá quien goce al Conde,
 Alabarse de que goza
 El marido más bizarro
 Que ha celebrado la Europa.

D.^a INÉS—Cuanto puedo os agradezco
 La relacion de la historia;
 Y á fe que me ha enternecido
 La tragedia lastimosa
 Que en sus amantes deseos
 Ha tenido esa señora.

D.^a BLAN—Teneis al fin sangre noble.
 Mas ¿qué decis de las joyas?

D.^a INÉS—Que me agradan; mas quisiera,
 Para tratar de la compra,
 Que un oficial las aprecie.

D.^a BLAN—No puedo aguardar agora;
 Si gustais volveré á veros.

D.^a INÉS—Será para mí lisonja;
 Que vos no me enamorais
 Méenos que ellas me aficionan.

D.^a BLAN—A veros vendré mil veces,
 Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA (*Aparte á su ama.*)
 —Bien se ordena tu venganza.

D.^a BLAN (*Ap.*)—Ya he sembrado la discordia.

Pues soy despreciada Juno,
 Muera París y arda Troya.

(*Vanse doña Blanca y Clavela.*)

D.^a INÉS—¡Hola! Beltran.

ESCENA IV.

BELTRAN Y D.^a INÉS.

BELTRAN —¿Qué me quieres,
 Señora?

D.^a INÉS —Al punto partid,
 Y con recato seguid,
 Beltran, esas dos mujeres.
 Sabed su casa, y de suerte
 El seguillas ha de ser,
 Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN—Voy, señora, á obedecerte;
 Y fia de mi cuidado
 Que lo que te han referido
 Averigüe; que escondido
 Su relacion he escuchado. (*Vase.*)

ESCENA V.

D.^a INÉS.

Hasta agora, ciego amor,
 Libre entendí que vivia:
 Ni tus prisiones sentia,

Ni me inquietaba tu ardor;
 Pero ya, ¡tristel presumo
 Que la libertad perdi;
 Que el fuego escondido en mí
 Se conoce por el humo.
 Causóme pena escuchar
 Los defetos del Marqués,
 Y de amor sin duda es
 Claro indicio este pesar.
 Cierto está que es de querelle
 Este efeto, pues senti
 Las faltas que dél oi,
 Como ocasion de perdelle.
 Presto he pagado el delito
 De seguir mi inclinacion,
 Y de hacer en la eleccion
 Consejero al apetito.
 No más amor; que no es justo
 Tras tal escarmiento errar;
 Esposo al fin me ha de dar
 El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y D.^a INÉS.

MARQUÉS (*Ap.*—Corazon, ¿de qué os turbais?
 ¿Qué alboroto, qué temor
 Os ocupa? Ya de amor

Señales notorias dais.
 ¿Quién creyera tal mudanza?
 Pero ¿quién no la creyera,
 Si la nueva causa viera
 De mi dichosa esperanza?
 Perdona, Blanca, si sientes
 Ver que á nueva gloria aspiro;
 Que en Inés ventajas miro,
 Y en tí miro inconvenientes.)
 Mi dicha, Marquesa hermosa,
 Ostenta ya, con entrar
 A veros sin avisar,
 Licencias de vitoriosa;
 Que le ha dado á mi esperanza,
 Para tan osado intento,
 El amar atrevimiento,
 Y el merecer confianza.

D.^a INÉS (*Ap.*—Ya empiezo á verificar
 Los defetos que he escuchado,
 Pues á hablar no ha comenzado,
 Y ya se empieza á alabar.)
 Mirad que no es de prudentes
 La propria satisfacion,
 Y más donde tantos son
 De mi mano pretendientes;
 Y quien con tal osadia
 Presume, ó es muy perfeto,
 O si tiene algun defeto,